

Bolonia, 30 aniversario

La ciudad italiana de Bolonia acogió, del 15 al 18 del pasado mes de abril, la 30 edición de la Fiera del Libro per Ragazzi, la más importante de cuantas se celebran en el mundo en el ámbito de la producción de libros para niños y jóvenes. El certamen internacional, que este año celebró los treinta años de existencia, es un escaparate en el que se exhiben todas las novedades editoriales en los campos de la literatura infantil y juvenil, de los libros de textos y conocimientos, y también del juego didáctico.

La ilustración es otro de los aspectos ampliamente tratados en la Feria de Bolonia y, en esta edición, además de la exposición anual, se organizaron exposiciones dedicadas a los ilustradores chinos, a los eslovacos formados en la Academia de Artes Visuales de Bratislava, y a la ilustración científica de libros para niños.

Un año más, la Feria batió su propio récord de participación internacional y logró reunir a un total de 1.366 expositores de 65 países, entre ellos, la convulsa Yugoslavia. Italia, el país anfitrión, estuvo representado por 212 expositores, con una participación cada vez más importante de editores de libros de texto. La edición escolar es un sector en desarrollo en el ámbito de la Feria de Bolonia, no sólo por lo que se refiere a la producción italiana, sino también a la internacional. En este sentido, este año, por primera vez, se contó con la participación de editoriales escolares extranjeras organizadas en un colectivo de 15 expositores

provenientes de varios países de Europa, coordinados por la EEPG (European Educational Publishers Group).

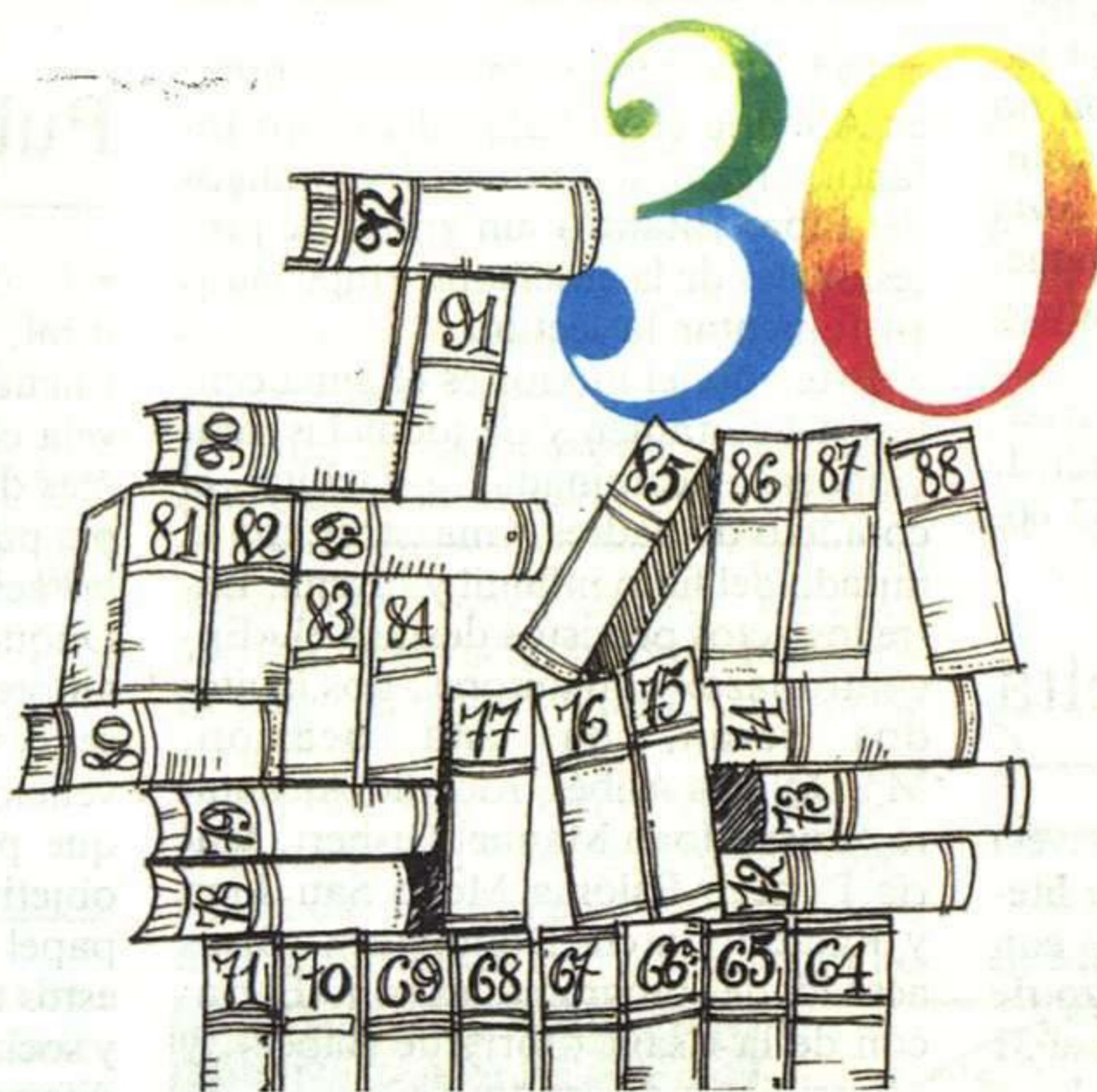
Como en ediciones precedentes, la presencia española fue importante. Un total de 99 editores, bien con *stand*

habitual, se presentó la exposición anual en la que se exhibió el trabajo más reciente de un total de 80 ilustradores de todo el mundo —entre ellos, los españoles Arnal Ballester, Gusti y Xan López Domínguez—, recogido también en un magnífico catálogo (ANNUAL'93), cuya portada se debe, este año, a la ilustradora checa Květa Pacovská, ganadora del Premio Andersen 1992.

China fue el país sobre el que recayó la organización de la exposición monográfica que anualmente muestra el quehacer artístico de los ilustradores de un país del mundo. En esta ocasión, China presentó la obra de 83 ilustradores en una muestra bautizada como «Colour Brush».

La ilustración en este país oriental ha tenido un desarrollo paralelo al de la producción de libros infantiles y juveniles. En la década de los 50, sólo existían en China dos editoriales especializadas en libros infantiles y juveniles, mientras que en la actualidad son ya 32 las editoriales, a las que hay que sumar otras empresas, que editan también para niños y jóvenes, aunque no de manera exclusiva. Los ilustradores profesionales son también un colectivo en crecimiento, con más de diez mil artistas que ilustran para un público potencial de 400 millones de niños.

En la ilustración china actual se observan dos tendencias claramente diferenciadas. Por un lado, están los ilustradores que se inspiran en la pintura y el dibujo chino de tradición milenaria y, por otro, los que han sido



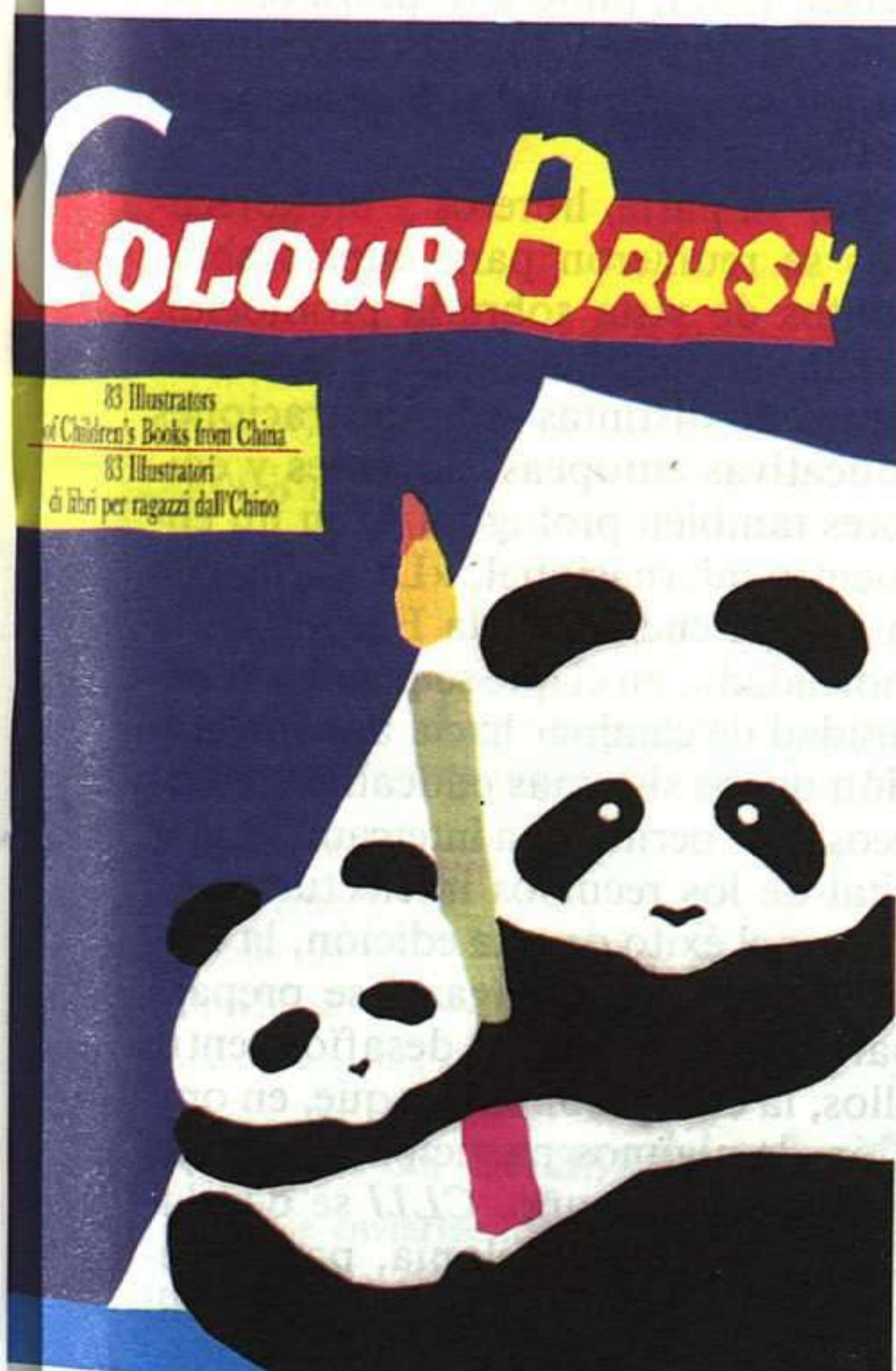
individual o bien dentro de los *stands* colectivos de la Federación de Gremios de Editores de España, de la Xunta de Galicia, de la Generalitat Valenciana, o de la Associació d'Editors en Llengua Catalana, estuvieron presentes en esta histórica edición de la Feria de Bolonia.

El mundo de la ilustración

La ilustración tuvo un papel destacado en la 30 edición de la Fiera per Ragazzi, a través de diversas exposiciones. En primer lugar, como es ya

influidos por corrientes extranjeras.

Otra muestra importante fue «Arte y Ciencia», dedicada a la ilustración de libros de divulgación científica para niños y jóvenes, un tema poco explorado desde el punto de vista artístico, organizada bajo la supervisión de Paola Vasalli, reconocida especialista en ilustración. En la exposición se presentaron 120 ilustraciones originales de firmas prestigiosas y de jóvenes artistas provenientes de Europa, Estados Unidos y Canadá, representativas de las diversas *escuelas* y de los distintos géneros existentes en este campo de la creación gráfica, en el que se combina la creatividad y la habilidad técnica, la imaginación y la observación de la realidad. Con motivo de la exposición, se editó un catálogo en el que se recoge no sólo la obra de los ilustradores, sino artículos sobre la ilustración de libros de divulgación científica firmados por prestigiosos especialistas en el tema.



La representación española en esta muestra estuvo a cargo de Toni Tort, integrante del grupo artístico «Cingle Quatre», y de Isabel Gomis y Joana Ojeda, de la Escola Professional de la Dona (Barcelona).

Por último, la Feria de Bolonia acogió una muestra sobre trece ilustradores eslovacos que tienen en común el haberse formado en la Academia de Arte y Escultura de Bratislava, y el tener una obra acreedora de distintos premios. Éste es el caso, por ejemplo, de Dusan Kallay, ganador del Premio Andersen en 1988 y del Premio Unicef de 1992.

Los Premios

El jurado internacional compuesto por Ruedi Baur (Francia), Ben Bos (Países Bajos), Mario Cresci (Italia), Johann Hofmann (Austria) y David Stuart (Gran Bretaña), concedió este año el Premio Gráfico de la Feria de Bolonia, en la modalidad infantil, al libro *Dictionnaire du Père Noël* de Grégoire Solotareff, editado por Gallimard Jeneusse (Francia). Se trata de un diccionario, con texto e imágenes humorísticas que hacen referencia a algunas connotaciones, objetos, atributos o acciones de Papá Noel.

Una mención especial recibió *Mid-Night Play* de Květa Pacovská, editado por Neugebauer Press Publishing (Londres-Salzburg), por las originales soluciones gráficas en la mejor tradición de la Europa del Este. Además, recibieron menciones en esta categoría, los siguientes libros: la colección *Mouse Book*, de Monique Félix, editado por Creative Education Inc. (Mankato, EE.UU.); *Die Nase (La nariz)*, el relato de Gogol ilustrado por Gennedij Spirin, y editado por Verlag J. Schreiber GmbH (Alemania); *Le Sourire du Loup*, de Anne Brouillard, un libro sin texto editado por Editions Dessain (Bélgica); y *Sara Nohair*, de Gillian Johnson, según el jurado la «propuesta más moderna presentada al Premio Gráfico», editado por An-

nick Press Ltd. (Canadá). En la modalidad juvenil, el premio fue para *Escapes. Carnet de Croquis*, con texto de Rascal e ilustraciones de Luis Joos, un diario de viaje, editado por Pastel L'école des Loisirs (Bélgica). Obtuvo mención especial el libro *Antibes, Clavière et Autres Couleurs* de Yan Nascimbene, editado por Gallimard Jeneusse (Francia).

Recibieron menciones honoríficas en este apartado las obras: colección *Lecture junior*, un ejemplo de producto de bajo costo, pero de presentación estimulante de Gallimard Jeneusse (Francia); *The necklace*, un cuento de Guy de Maupassant ilustrado en blanco y negro por Kelley, diseñado por Louise Fili, y editado por Creative Education Inc. (EE.UU.); *Mowgli's Brothers*, el cuento de Kipling, ilustrado con xilografías de Christopher Wormell, y editado por Creative Editions Inc. (EE.UU.); y *Die Ruckeroberung (La reconquista)*, con texto de Franz Hohler, e ilustraciones de Karin Widmer, editado por Zytglogge Verlag (Suiza).



KVĚTA PACOVSKÁ.



Vitrina de la Feria de Bolonia donde se exhibían los libros premiados por el certamen.

En cuanto al Premio Critici in Erba de este año, concedido por un jurado infantil de alumnos de escuelas de Bolonia, recayó en *Der Regenbogenfisch*, de Markus Pfister, editado por Nord Süd Verlag AG (Suiza), y distinguido por su diseño y bellos colores. La obra cuenta la historia de un pez que, para hacer amigos, comienza a regalar sus escamas.

Además, el jurado concedió una mención especial a *Nieuwsgierige Lotje*, de Lieve Baeten, editado por Clavis (Bélgica), distinguida por el diseño de sus páginas que permite ver una misma escena en momentos diferentes, y por sus personajes poco comunes. Otras menciones fueron para: *The dog that dug*, con texto de Jonathan Long, ilustraciones de Korky Paul, y editado por Random House Children's Books U.K. (Gran Bretaña), que cuenta la historia de un perro que excava muy hondo, encuentra un dinosaurio y lo vende; *Grün, rot, alle* de Květa Pacovská, editado por Ravensburger Buchverlag, Otto Maier GmbH (Alemania), que gustó al ju-

rado por la cantidad de elementos móviles que tiene; *Little mouse's painting*, con textos de Diane Wolkstein, ilustraciones de Maryjane Beggin, editado por Morrow Junior Books (EE.UU.); *Making faces*, de Norman Messenger, editado por Dorling Kindersley Children's (Gran Bretaña); y *The steadfast tin soldier*, el cuento de Andersen contado por Tor Seidler y Michael di Capua, y editado por Harper Collins Publishers (EE.UU.).

Por último, en el apartado de premios hay que destacar el concedido por la Unicef, a dieciocho ilustradores de todo el mundo, entre ellos los españoles Arnal Ballester y Xan López Domínguez, que ilustrarán un libro que será publicado en 1995, en coedición internacional, por Ravensburger (Alemania).

Treinta años

La Fiera Internazionale del Libro per l'Infancia e la Gioventù nació en Bolonia en 1964, y tuvo como sede

privilegiada uno de los salones del Palacio del Podestà, en el corazón de la antigua ciudad. Al cabo de cinco años, en 1969, la Feria era transferida a la sede actual, en el recinto ferial de Bolonia, donde ocupa una superficie de 20.000 metros cuadrados.

Durante estos treinta años de existencia, la Feria se ha convertido en el evento de mayor trascendencia en el ámbito internacional de la producción literaria para niños y jóvenes, y también en un importante punto de encuentro para los editores de libros de texto europeos que, ante el reto de la Europa unida, intentan llevar adelante proyectos comunes en este terreno.

Para celebrar esta 30 edición, la consolidada Feria de Bolonia ofreció a los editores, libreros, bibliotecarios, ilustradores y enseñantes un programa completo de actividades. Así por ejemplo, en el «Café de Ilustradores» se dieron cita artistas consagrados, como la checa Pacovská (Premio Andersen 1992), junto a responsables de escuelas de arte y jóvenes aspirantes, para dialogar sobre los problemas de la ilustración.

Por su parte, libreros y bibliotecarios se reunieron para intercambiar puntos de vista sobre la promoción del libro infantil y juvenil, y representantes de distintas Administraciones educativas europeas, docentes y editores también protagonizaron un encuentro internacional, «La Europa de la competencia, por la Europa de la movilidad», en el que se planteó la necesidad de caminar hacia una integración de los sistemas educativos europeos, que permita un intercambio más vital de los recursos intelectuales.

Tras el éxito de esta edición, la Fiera del Libro per Ragazzi se prepara para afrontar nuevos desafíos, entre ellos, la crisis económica que, en opinión de algunos participantes, ya se ha notado este año. CLIJ se desplazará de nuevo a Bolonia, para ofrecerles la crónica de lo que allí ocurra. ■